

FUERA DEL AGUA

Alguien había entrado en la casa mientras la señora había salido a comprar.

A la media hora, cuando la mujer regresó, comprobó que estaban todos muertos en el suelo, entre cristales rotos y agua derramada.

Su atención se desvió entonces hacia la mesa. Asustada tomó la nota de amenaza y supo que solo podía tratarse del hombre maduro, que le daba seguridad y le hacía sentirse protegida. Por otro lado, le daba miedo. Le sabía capaz de cualquier cosa.

Dicha